

## EN MEMORIA DE AURELIO VIÑAS (1892-1958)

El 9 de febrero último murió en Madrid, a donde se había trasladado desde París, a causa de su estado de salud, que súbitamente se convirtió en delicado, el profesor Aurelio Viñas Navarro, catedrático de Historia de la Universidad de Valladolid, y Director adjunto del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de la Sorbona, desde su fundación, en 1929. En él fué un colaborador de toda confianza del hispanista francés Ernest Martinenche, y en esa empresa culminaba su entrega a las tareas hispánicas en la capital francesa, a la que llegó como Lector en 1923. Después de la jubilación del profesor Martinenche continuó prestando la misma leal colaboración a los sucesores de éste, Marcel Bataillon y el malogrado Delpy. En aquella casa de la rue Gay-Lussac, donde se encuentra establecido el Instituto, encarnaba la mejor tradición hispánica y de ella parecía como si formase parte. Pero su pensamiento, sus afectos y nostalgias, continuaban ancladas en España. Bastaba asomarse a su despacho para ver sobre las estanterías en que se alineaban sus libros o pendientes de los escasos huecos de pared que aquellas dejaban libres, las fotografías de paisajes y hombres españoles, de los que fué un conocedor inigualable o un amigo ferviente.

Hombre modesto pero eficaz, efectivo y serio, nunca gustó de lo espectacular, prefiriendo siempre el diálogo íntimo, la conversación cordial, a la cegadora luz de los actos públicos. Gran conversador y gran viajero había logrado tejer una envidiable red de amigos en cuantas latitudes conocieron su paso lento y seguro o supieron de su mirada vivaz tras los cristales de sus gafas, tan expresiva de su curiosidad incansable, de su atención hacia todo lo humano.

No hemos de reproducir ahora las varias expresiones del unánime sentimiento que su pérdida nos ha causado a todos los que le conocíamos y nos honrábamos con su amistad, firme e intachable; ni recordar tampoco sus actividades de historiador, particularmente centradas en torno a la figura de Felipe II, de cuyo reinado tanto sabía y sobre el que nunca per-

dió la esperanza de brindarnos el gran libro que tal vez ya no podamos conocer.

Si hoy traemos a estas páginas este testimonio de amistad a su figura, tan sencillamente humana, es porque Aurelio Viñas fué uno de los fundadores de estos CUADERNOS, una más de sus eficaces y silenciosas actividades. Aún recordamos, los que seguimos haciéndolos, aquellas conversaciones salmantenses —de las que también se nos fué su gran amigo y colega José María Ramos Loscertales, otro historiador desaparecido un par de años antes— en las que se trataba de perfilar y dar vida a esta publicación. Es más, su primer número, que vio la luz en 1948, íntegramente redactado por hispanistas franceses, fué empresa lograda, en momentos difíciles internacionalmente para España, gracias al tesón, a la constancia, y al don de gentes de Aurelio Viñas. Y puesto que él abrió estas páginas a los investigadores de Francia que conocieron y trataron a Unamuno, séanos permitido, que dos de ellos, de los más destacados en esta teoría de hispanistas de aquél país, y ambos colegas y amigos de Viñas en el Instituto de Estudios Hispánicos, sean quienes, en nombre y representación de los demás, rindan el merecido tributo que su memoria merece.

Las palabras del primero fueron pronunciadas en el acto que el 17 de abril de 1958 tuvo lugar en la Biblioteca Española, de París, en homenaje suyo, y en el que tomaron parte, M. Jean Babelon, Conservador en Jefe del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional de París; Monseñor Jobit, Director del Centro de Estudios e Investigaciones Ibero-americanas del Instituto Católico de París; Joaquín Pérez Villanueva, Director del Colegio de España de la Ciudad Universitaria de París; y José Luis Messía, Consejero Cultural de la Embajada española.

Las del segundo, reproducen la alocución leída en el acto que en memoria del profesor Viñas se celebró en el Instituto de Estudios Hispánicos, el 13 de marzo de 1958, presidido por el Rector de la Sorbona y por el Decano de su Facultad de Letras.

Manuel GARCÍA BLANCO